



-A propósito ¿qué datos puedes aportarnos sobre el origen de las berengenas?

-Este cultivo parece que fué traído por los árabes. La palabra es de claro origen árabe y su cultivo tan común aquí es uno de los que ha perdurado sólo en una pequeña área.

Sobre todo me ha interesado mucho todo el ritual casero del aliño y el uso del hinojo imprescindible para el sabor y la hoja de higuera para que no se pongan negras en su cocción. En su elaboración te habías dado cuenta que intervienen al menos 8 plantas distintas, varias de ellas procedentes de América: pimienta, guindilla, pimentón, etc..

Luego fuimos a ver a D. Isidoro Malagón, único artesano que aún tornea los bolillos de las encajeras completamente a mano. Nos hizo una demostración en su taller y nos mostró la madera de olivo, tan dura, tan oscura ¡Parece mentira que luego se puedan hacer aquellos bolillos calados tan blancos! Desde luego las encajeras procuran lavarlos con legía a menudo para mantenerlos bien blancos y suaves.

Don Isidoro nos decía que es una pena que el oficio que él aprendió de otros, ahora no haya ningún joven que se interese por él, aunque comprendía que no era rentable y que su fabricación industrial es más sana, pues en su torno hay que pedalear siempre de pie. Su señora nos estuvo deleitando enseñándonos sus encajes, sus almohadillas, ilustrándonos y al fin se puso a hacer encajes para que viera de mover los bolillos y los oyera sonar

-¿Qué te pareció Emilio?

-Esto tiene mucho trasfondo educativo, "los niños aprenden lo que viven" dice una conocida frase. Yo no olvido toda la tradición industrial encajera almagraña y agradezco a Isidoro y a su mujer sus enseñanzas.

Se me ocurre recordar ahora los chozos que se hacían en los majuelos para guardar los frutos de las vides durante el riguroso verano, o los toldos y persianas de enea, que existían hace 40 años, como ahora existen las sombrillas de cañizo o las empalizadas alrededor de piscinas o terrazas y las sillas insustituibles de madera y enea o bon, las estereras que alfombraban ciertas casas con sus dibujos y los cenachos y canastos. ¡Qué de cosas habré conocido olvidadas ya! ¡Qué difícil recuperar estos tesoros! y ¿con qué objeto? ¿y con qué fin? ¿El de una ciencia?

-Solo deseo añadir algo sobre chozos o corruca. Fue una sorpresa en mi última visita y en mis conversaciones con el Sr. Bernardo Escobar saber que hasta hace no muchos años familias enteras de pastores trashumantes vivían en estos chozos fabricados casi exclusivamente de materia vegetal: álamo, carrasca, retama y carrizo.

Con él aprendí a interpretar las piedras que quedan dónde estuvieron los chozos, los hogariles donde se hacía el fuego.

Junto a la corruca, en medio del secarral, crecía la árnica, el cedillo, el pincho zambombiero, el torovisco o la triguera. Y en el olivo cercano vivía, como todos los años, el mochuelo, que tanto aprecia él por su inteligencia.

No olvidaremos aquello que nos dijo: que a él siempre le gustó hablar con los viejos, juntarse a ellos, que son los únicos que tienen que enseñar mucho.

-Hasta tu próxima visita, Emilio y muchas gracias.

AGRADECIMIENTOS:

Agradecemos y dedicamos este humilde reportaje a las personas de Almagro que nos han ayudado especialmente a Andrés García Fernández, a Bernardo Escobar, al cabrero jubilado LEANDRO, al Sr. Francisco Alejo, a Isidoro Malagón y a Dolores Pintado Domínguez.

MADRID, 30.VI.90.-(perdón por el retraso)

EMILIO BLANCO - JULIAN RAMON MORALES